

**LA SUERTE DE BALBUENA.
LA EDICIÓN DEL *BERNARDO*
DESPUÉS DEL *QUIJOTE*.**

Marina Calderón de Puelles
CETHI, FFyL UNCuyo
mcalderondepuelles@yahoo.com.ar

Resumen:

El trabajo muestra la influencia que sobre la recepción de “El Bernardo o Victoria de Roncesvalles” de Bernardo de Balbuena, escrito entre 1590 y 1602, tuvo el hecho de que el “Quijote” fuera editado antes (1605-1615), pues Cervantes con su obra monumental conjuró el asunto de las novelas de caballería y el “Bernardo”, aunque se proponía como poema épico, se leyó como novela de caballería.

Palabras clave: Edición-Bernardo-Quijote

Abstract:

The work shows the influence on the reception of “El Bernardo o Victoria de Roncesvalles” of Bernardo de Balbuena , written between 1590 and 1602 , was the fact that “Don Quixote “ was published earlier (1605 to 1615) , for Cervantes with his monumental work conjured the subject of novels of chivalry and the “ Bernardo “ although he intended as an epic poem was read as a novel of chivalry.

Key words: Edition-Bernardo-Quijote

Introducción.

Pocas dudas caben, ni Cervantes conoció el *Bernardo* de Balbuena, ni Balbuena leyó el *Quijote* antes de componer el *Bernardo*. En efecto, el “El Bernardo o Victoria de Roncesvalles”, compuesto entre 1590 y 1602, recién fue publicado en Madrid en 1624 y la primera parte del Quijote conoció la luz de la imprenta en enero de 1605 y la segunda en 1615. La necesidad de tal afirmación, se develará a lo largo de este artículo.

En primer término, es necesario reconocer que Bernardo de Balbuena fue un hombre con poca suerte o, mejor dicho, no supo granjearse los beneficios a los cuales aspiraba. Cuando consiguió el obispado que tanto ansiaba, debió ejercerlo en Jamaica, un paraíso natural pero un páramo social y cultural. Enclavada en la ruta de la piratería, la isla sufrió incontables saqueos, en uno de los cuales la biblioteca de nuestro poeta fue incendiada en su totalidad. Al poco tiempo, Bernardo de Balbuena entregó su alma al Señor.

Su destino literario no corrió por otro camino. Si bien la *Grandeza Mexicana*¹ lo hizo conocido en el Viejo Mundo, no por ello recibió recompensa alguna y su *Bernardo del Carpio*, tardíamente publicado, vio la luz después del destello de Cervantes. Pero ¿qué daño pudo hacerle el Manco de Lepanto al obispo de Jamaica?

En el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote (I, VI), el cura echa al fuego dos obras que tratan de Roncesvalles, un poco anteriores a la primera parte del *Quijote*. El texto cervantino dice así:

“Digo, en efecto, que este libro, y todos los que hallaren que

¹ Al respecto se puede consultar nuestro artículo “Bernardo de Balbuena y la *Grandeza Mexicana*” En: *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*. Año VII, Madrid, 2.001. Pp 257-269. ISSN 1137-117X

Allí se hace referencia a los intereses que movían a Balbuena por dar a conocer sus innegables dotes literarias en la Península y en qué sentido la *Grandeza Mexicana* era un panegírico no sólo del Nuevo Mundo sino del Imperio español en su totalidad.

tratan destas cosas de Francia, se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con más acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, ecetuando a un Bernardo del Carpio que anda por ahí, y a otro, llamado Roncesvalles, que estos, en llegando a mis manos, han de estar en las del Ama, y dellas en las del fuego, sin remisión alguna.”²

El primer texto al que se alude con “este libro” es *Espejo de Caballerías*, novela aparecida en Medina del Campo en 1586, cuyo héroe es Reinaldos de Montalbán, el cual, según el cura, junto con sus compañeros es más ladrón que caco y los doce Pares. Este, pues, irá a un pozo y luego se verá; sin embargo, los dos que van a la hoguera directamente son *Historia de la hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio*, de Agustín Alonso (Toledo, 1585) y *El verdadero suceso de la batalla de Roncesvalles con la muerte de los doce pares de Francia*, de Francisco Garrido de Villena (Valencia, 1555).

Villena fue poeta y traductor, nació en Valencia en 1520, aunque hay quien considera que era natural de Alcalá. Hizo una importante traducción del *Orlando innamorato* de Boiardo, que se publicó en 1555. Por otra parte, Agustín Alonso, poeta salmantino, fusionó, en su poema citado, dos tradiciones de la conocida leyenda franco-española: la del romancero castellano y la italiana de Ariosto y Boyardo³.

Es muy importante advertir que la mayoría de las fantasías de Don Quijote provienen de los *Orlandos* de Boyardo y Ariosto, libros estos que se sabe que Cervantes en vida leyó con fruición⁴. Por otra parte, muy pocas veces aparece Bernardo del Carpio entre las fantasías del héroe manchego y sí muchas

² Se cita por la edición de Aguilar de 1946. P. 247

³ Las dos obras a las que se alude son de muy difícil acceso, existen las ediciones princeps en la Biblioteca nacional de España pero no tenemos noticias de ediciones modernas. Es fundamental el aporte que hizo Diego Clemencín con *Biblioteca de los libros de Caballería* (1805) a la memoria de todas estas obras.

⁴ Ya Francisco Rodríguez Marín en sus clásicos estudios sobre Cervantes, especialmente en *El Quijote* (1933), estudió la influencia de los autores italianos.

veces Rolando, Orlando o Rotolando.

Es conocida la inquina que los españoles tenían contra los franceses desde la época de Carlomagno y que se incrementó a partir de las guerras por el Rosellón o por las pretensiones del rey francés en Nápoles y Sicilia e, incluso, por la corona imperial que finalmente consiguió Carlos V. La contienda contra el francés, rescataba como ícono heroico al Bernardo vencedor en Roncesvalles, pero existían tantas versiones sobre el héroe que no se podía ya discriminar entre lo histórico, lo legendario y lo fantástico. A las antiguas pendencias entre galos e hispanos se había sumado la falta de apoyo francés en la guerra contra el turco, sobre todo en la gloriosa batalla de Lepanto. Esto explica la cantidad de Bernandos que preñaron las letras hispánicas en el período, aunque no todas terminaron en feliz alumbramiento.

El origen de la leyenda.

El personaje de Bernardo del Carpio nace a partir de las campañas de Carlomagno en España, en las cuales el emperador enfrenta diferentes fuerzas: moros, españoles y alianzas de ambos. La famosa batalla de Roncesvalles, en la que muere Roldán junto con los doce Pares de Francia, es más conocida por el mundo de las letras que por la Historia, la que muy poco tiene para aportar de modo objetivo.

Según Martínez Alegría, lo estrictamente histórico se reduce a un pequeño núcleo de hechos documentados: el día 15 de agosto del año 778, la retaguardia del ejército de Carlomagno, al mando de Roldán, hijo del duque de Angers, sufre una feroz derrota en Roncesvalles de parte de las fuerzas vasconas. Por lo tanto, en la verdadera batalla de Roncesvalles, los Vascones vencieron a los franceses, lo que elimina del escenario bélico a Alonso el Casto, rey de Asturias, y a los musulmanes de Zaragoza. El rey Alonso no pudo haber participado pues su reinado comenzó en el 791 y se extendió hasta el 842. Además, el rey Casto no sólo no fue enemigo de Carlomagno sino que hizo con él amistad, probablemente para recibir su apoyo contra los

moros. Otro aspecto que no puede admitirse históricamente es que quienes vencieron en Roncesvalles fueron los musulmanes zaragozanos. Si los vascones tenían aliados entre los infieles, podría discutirse, pero debe admitirse que la batalla se libró entre francos y vascones. Para este mismo historiador hubo una segunda batalla de Roncesvalles en 824, en la que las fuerzas de Pepino II, hijo de Carlomagno fueron vencidos por una alianza entre los vascones y los muladíes aragoneses que defendían la independencia de Vasconia. Las leyendas confundieron ambas contiendas y los poetas dieron vida a personajes que se impusieron sobre la historia.⁵

Sin embargo, para Vicente González García la confusión de ambas batallas de Roncesvalles ha llevado a negar la existencia histórica de Bernardo del Carpio. Para el historiador, Bernardo actuó en la segunda batalla de Roncesvalles en 808 y no en 824, mientras que en la primera, ocurrida el 15 de agosto de 778, murieron los caballeros de Carlomagno tras la lucha contra los vasco-navarros. En la segunda, pues, muere Roldán enfrentado a un ejército de hispanoárabes liderado por Marsilio y Bernardo.⁶

El *Cantar de Roldán*⁷, escrito entre 1110 y 1125, presenta la batalla de Roncesvalles como una derrota de Roldán y los doce pares por los musulmanes de Zaragoza, por lo tanto, no aparece entre el enemigo Bernardo del Carpio ni ningún español. Esta versión que inmortalizó el poeta francés, quitó el mérito de la victoria a los españoles para ponerla en manos de los infieles, los que finalmente fueron vencidos por Carlomagno.

El personaje de Bernardo del Carpio poco tiene de histórico. Según algunos se trata de un traslado a la época carolingia de la

⁵ Martínez Alegría, Agapito. *La batalla de Roncesvalles y el brujo de Bargota. Historia, leyenda y folklore*. México, Porrúa, 2007. Pp. 99-127. El estudio se publicó por primera vez en Pamplona en 1929.

⁶ González García, Vicente. "Bernardo del Carpio y la batalla de Roncesvalles". Conferencia pronunciada en el Congreso de Oviedo: Décimo segundo centenario de la ciudad (2008). La tesis de González García fue defendida por él en 1960.

⁷ Citamos el texto por la versión castellana de Porrúa....

figura del hijo del Conde de Rivagorza y de Pallars, soldado que se batió muchas veces contra los moros. Según otros, Bernardo

era hijo natural de la hermana de Alonso el Casto y del Conde de Saldaña.⁸

Sin la pretensión de dirimir sobre asuntos históricos que nos superan, podemos solamente concluir que Bernardo del Carpio, histórico o no, fue en la épica española y en la novela de caballería, el héroe español que venció a Roldán y a los doce pares. Dicho personaje, en la literatura francesa no existió.

Cervantes y el fin de las novelas de caballería.

Fiel a su admirado Ariosto, Cervantes entendió que los asuntos de las novelas de caballería daban más vida a las burlas que a las veras y, convencido de ello dio a luz a su genial *Don Quijote de la Mancha*, el cual no podía presentarse sino como un “loco cuerdo y un cuerdo loco”⁹. En las inauditas aventuras de su héroe manchego, Cervantes llevó el asunto de aquellas novelas al esperpento, se burló de absurdas afrentas y batallas, de amores imposibles como de imposibles encantamientos. Sin amargura, sin resentimiento, sino con humor cristalino y feliz ironía, la obra cervantina acabó con los asuntos caballerescos, remató sus sinrazones, derribó sus quimeras a la misma vez que conquistó el corazón de sus lectores dispuestos, de ahora en más, a leer historias verosímiles, tales como proponía en muchas de sus Novelas Ejemplares. Demasiado se ha escrito sobre las opiniones literarias de Cervantes en su inmortal novela como para que insistamos en ello, sobrados argumentos daba la vida real (sobre todo la de Cervantes) para nutrir la literatura, y ya no valía la

8 Según Martínez Alegría, Bernardo del Carpio es ficción literaria, según González García fue el vencedor de la segunda batalla de Roncevalles.

9 La relación entre el Quijote y las novelas de caballería fue asunto muy estudiado en la primera década del siglo XX, a propósito de los trescientos años de la publicación de la primera parte del *Quijote*. Entre los aportes se pueden citar a Rosario Garrido (1905) *La Literatura caballerescas en España*; Fernando Vivas Somoza (1905) *El Quijote y los libros de caballerías*; Eugenio Guzmán (1907) *El Quijote y los libros de caballería*.

pena insistir en fantasías. Los argumentos que expone el Canónigo del *Quijote* expresan, sin duda, las ideas de Cervantes, como se puede inferir de este párrafo:

“Y puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar, no sé yo cómo puedan conseguirle, yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates; que el deleite que en el alma se concibe ha de ser de la hermosura y concordancia que ve o contempla en las cosas que la vista o la imaginación le ponen delante; y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura no nos puede causar contento alguno. Pues qué hermosura puede haber, o qué proporción de partes con el todo y del todo con las partes en un libro o fábula donde un mozo de dieciséis años da una cuchillada a un gigante como una torre, y le divide en dos mitades, como si fuera de alfeñique, y que cuando nos quieren pintar una batalla, después de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millón de competientes, como sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal que nos pese, hemos de entender que el tal caballero alcanzó la victoria por solo el valor de su fuerte brazo/...../ Fuera desto, son en el estilo duros; en las hazañas, increíbles; en los amores, lascivos; en las cortesías, mal mirados; largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viajes, y, finalmente, ajenos de todo discreto artificio, y, por esto, dignos de ser desterrados de la república cristiana, como a gente inútil” (I, XLVII)

Sin duda se hace referencia a la prohibición del emperador Carlos V de no seguir publicando novelas de caballería en sus vastos territorios por las causas que el ficticio canónigo daba. Aunque este admitía la existencia de los doce Pares de Francia, agregaba que las cosas que había contado el arzobispo Turpín eran ficticias. Asimismo, aceptaba la existencia de Bernardo del Carpio pero en nada aceptaba la veracidad de sus hazañas.

Otro de los asuntos del ciclo carolingio que aparecen en el

Quijote es el del bálsamo de Fierabrás¹⁰ con que el manchego pretende curar a Sancho, lo que convierte el recurso a las pociones mágicas en trances de comedia. Así alaba Don Quijote sus poderes:

“-Es un bálsamo-respondió Don Quijote- de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte ni hay que pensar morir de ferida alguna. Y así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo (como muchas veces suele acontecer), bonitamente la parte del cuerpo que hubiere caído en el suelo, y con mucha sotileza, antes que la sangre se yele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndolo de encajallo igualmente y al justo. Luego me darás a beber solos dos tragos del bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana” (I, X)

58

Por otra parte, las burlas de Cervantes contra el francés se concentran en la presentación que hace de un caballero de aquella nación:

“...el otro, que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nieve blancas y el escudo blanco y sin empresa alguna, es un caballero novel, de nación francés, llamado Pierres Papín, señor de las baronías de Utrique.” (I, XVIII)

Téngase en cuenta que para oprimir los lomos de una alfana debe tenerse una contextura más que gruesa. El caballero Papín se ha dedicado más a los placeres de la buena mesa que al arte de la guerra. Por otra parte, el nombre de sus dominios, Utri-

¹⁰ Fierabrás era un caballero que apareció en *Historia caballeresca de Carlomagno* llevando en su caballo dos barriles de un bálsamo hecho de los restos del óleo que cubrió el cuerpo muerto de Cristo y que había ganado en Jerusalén. El mismo curaba instantáneamente las heridas.

que, es, en latín, el genitivo de “uterque”, el cual puede traducirse como “ambos”, “uno u otro”, “de uno o de otro” y que, posiblemente, hace referencia a la habilidad que tendría este Pierres para acomodarse en cualquier bando.

El descenso del manchego a la cueva de Montesinos (II, cap. XXII y XXIII) resulta el revés de la catábasis épica: el sabio Montesinos¹¹ nada sabio tiene para decir, Durandarte sigue muerto y vivo en una pose de comedia y sin corazón, sin misión y sin hazaña. Resulta por demás gracioso el modo que tiene Montesinos para conservar el corazón de su amigo:

“...en el primero lugar que topé saliendo de Roncesvalles eché un poco de sal en vuestro corazón, porque no oliese mal y fuese, si no fresco, a lo menos amojamado, a la presencia de la señora Belerma” (II, XXIII)

La señora Belerma, perdido todo su encanto, lleva, como gesto rutinario, el corazón de su amado en la mano, como se describe a continuación:

“Al cabo y fin de las hileras venía una señora, que en la gravedad lo parecía, asimismo vestida de negro, con tocas blancas tan tendidas y largas, que besaban la tierra. Su turbante era mayor dos veces que el mayor de alguna de las otras; era cejijunta, y la nariz algo chata; la boca grande, pero colorados los labios; los dientes, que tal vez los descubría, mostraban ser ralos y no bien puestos, aunque eran blancos como unas peladas almendras; traía en las manos un lienzo delgado, y entre él, a lo que pude divisar, un corazón de carne momia, según venía seco y amojamado.” (II, XXIII)

Para completar la galería de personajes, aparecen Merlín y

¹¹ Según la leyenda, Montesinos y Durandarte eran caballeros de la corte de Carlomagno. Cuando murió el segundo, Montesinos le sacó su corazón para llevárselo a su amada Belerma.

59

Dulcinea y se mezcla todo con la leyenda del Guadiana y las lagunas de Ruidera. Don Quijote asegura haber estado tres días adentro y Sancho sabe que apenas ha transcurrido una hora.

El hecho de que la cueva de Montesinos exista en la realidad y que cualquiera pueda visitarla y comprobar que en ella sólo hay tierra, agua y murciélagos, verifica la locura del héroe cervantino.

Si bien Don Quijote no encontró en Bernardo del Carpio figura de emulación, Cervantes se detuvo en el paladín español en una comedia titulada *La casa de los celos*, publicada en Madrid en 1515. Se trata de una burla atenuada sobre Rolando y la pasión que encendía Angélica en los caballeros. Comienza la obra con el enojo de Reinaldos contra su primo Roldán porque el primero cree que este se burla de su pobreza, cosa que Roldán niega. Si bien Carlomagno los pacifica, esto sienta las bases de una discordia que se acrecentará con la llegada de Angélica, a la que ambos pretenden. Por otro lado, tal rivalidad es manipulada por Galafrón, padre de Angélica, para vencer a los franceses dividiéndolos. En este escenario aparecen Bernardo y su escudero, un vizcaíno, muy similares en tipo y figura a Don Quijote y Sancho Panza, con la intención de vencer a los franceses. Las escenas más graciosas se desarrollan entre la simpleza del escudero y su amo y entre las disputas de celos y envidias de Reinaldos y su primo. En conclusión, Carlomagno decide que para que sus caballeros no peleen más por la bella dama, el que guerree mejor contra los españoles se casará con ella. Así termina la comedia, lo que resulta una gran humorada sabiendo que ninguno de los pares franceses sobrevive.

La suerte de Balbuena.

Balbuena, como Agustín Alonso, parecía reunir todo el material francés e italiano sobre el asunto de Roncesvalles: elementos de la *Chanson de Roland*, de Ariosto y de Boyardo, justificados por una interpretación moralizante de cada aventura que explícitamente se encuentra al final de cada canto. El poema épico del escritor novohispano es, en realidad, una novela de

caballería puesta en verso y elevada en su final moralizante por sobre las otras de su especie. Como ya había demostrado en su *Grandeza Mexicana*, Balbuena se consideraba parte del imperio español y no encontraba diferencia entre vivir en la península o en el Nuevo Mundo, de allí su voluntad españolísima por cantar las glorias de España como propias.

Balbuena se unía a la respuesta ibérica de orgullo nacional con su Bernardo, aunando, en un esfuerzo descomunal, todas las fuentes que tenía a mano y poniendo, como el casto Don Quijote, especial cuidado en el recato debido a su condición de sacerdote. Consciente de que sus fuentes eran hechura de poetas de costumbres más relajadas, pícaros y mentirosos pretendía cernir la materia y dejar únicamente lo que no insultara el decoro cristiano.

El *Bernardo del Carpio* de nuestro mexicano, nació serio y decente, vencedor en Roncesvalles. Los personajes de la gesta francesa responden a conductas de caballeros cristianos también, en los que se hallará tanto heroísmo como Homero y Virgilio supieron ver en sus antagonistas. ¿Comprendió Balbuena la ironía de Ariosto? Probablemente sí, pero no era propio de la épica burlarse del grave asunto que se cantaba. Entonces ¿por qué el *Bernardo* de Balbuena resulta una obra extemporánea? ¿Por qué hallamos tras sus lances heroicos la desmedida, bajo sus héroes, la caricatura y bajo sus amores, el ridículo? ¿Por qué reconocemos en su historia la repetición de una receta conocida y desvalorizada? Quizás porque al *Bernardo* de Balbuena le tocó la mala suerte de conocer la imprenta después del triunfo de *Don Quijote*.

Uno de los aspectos que debía solucionar Balbuena era el de conectar la gesta española contra el francés y el mundo americano. Así es que en el libro cuarto muestra cómo un demonio saca legiones del infierno para destruir España y el ángel custodio de esta nación los refrena y, mostrando los mártires que la persecución de los moros ha dado al cielo, promete a España un nuevo mundo como premio¹². América, entonces, como espacio

¹² L IV, p.56 de Bernardo de Balbuena (1624) *El Bernardo, o Victoria de*

profético, forma parte de la imaginería del texto como la Roma anunciada por Anquises a su hijo.

El Bernardo de Balbuena es un arquetipo virtuoso, a la manera del héroe virgiliano, pero después del desencanto cervantino, sus lances no pueden evitar la comparación con Don Quijote. En el libro noveno, cuando Bernardo, siguiendo una cierva encuentra a Angélica en las garras del dragón, la sigue por una cueva que se presenta como una verdadera katábasis:

*“Cercado de figuras temerosas
Que a la luz se descubren, que levanta
El oro de las sierpes escamosas
Que con su horrible centellear espanta;
Y sobre negras ondas espumosas
el frágil leño al centro se adelanta,
donde la luna sus mudanzas mide,
la noche reina y el horror preside.
Así en el requemado Flegetonte
La barca de la muerte y su barquero
Temple a las almas muda y horizonte
De un claro mundo a uno espantoso y fiero
Y Alcides cuando entró por Aqueronte
A enlazar las gargantas del Cerbero,
Así en el débil leño a todo vuelo
Los límites feroz pasó del suelo.” (IX, octavas 82 y 83)*

En esta cueva, el héroe hallará a Proteo y este le revelará quiénes son sus verdaderos padres. Para que lo épico alcance finalidad educadora, aclara al final del canto que Angélica en las uñas del dragón y Bernardo dispuesto a defenderla, significa el imperio humano y cómo el hombre animoso y varonil se arroja a cualquier dificultad de donde, como Bernardo, sale victorioso, dejando fama de sus esforzados hechos. Pero para el lector, más imbuido en Cervantes que en Virgilio, la cueva lo lleva,

Roncesvalles. Poema heroico. Madrid, Diego Flamenco. Copia de la edición princeps, Biblioteca Nacional de España. (En adelante se cita por esta edición).

de modo inexorable, a la cueva de Montesinos y Angélica es la misma Dulcinea, o la infanta Micomicona.

El caballero Montesinos, en el relato de Balbuena, cuenta así su historia a los que se burlan del sabio Malgesí:

*“Después que del traidor Ragorio el brazo
De ilustre sangre, el Mopsa dio cubierto
Y el Conde don Grimaldo en el regazo
De la universal cayó muerto.
Viuda la mía ya del dulce lazo
Que una traición deshizo en San Lamberto,
A España huyó, llevando en compañía
A mi hermano, y a mí que aún no vivía.” (XXII, 59)*

Explica el caballero por qué se considera español y cómo ha llegado a ser embajador en la corte de Carlomagno. Da, también, consejos de buen gobierno, como el que se lee a continuación:

*“El desnudar el alma de ambiciones
Mostrar la saña y cólera medida,
Y en freno de oro gobernar pasiones
Dando a las leyes con la suya vida:
Es propio de cesáreos corazones
Del pecho real la senda más sabida,
esto es ser rey, reinar en sí primero
o sea el reino un lugar; o el mundo entero.” (XXII, 48)*

Consejo cargado de orgullo nacional, teniendo en cuenta que Roldán, como Aquiles, es un héroe soberbio y colérico. Justamente en la presentación del mundo francés es en donde Balbuena muestra la grandeza de España y de los Austrias, sus reyes, como se puede inferir del siguiente fragmento:

*“Mas el soberbio Orlando, o ya ofendido
Del reto y desafío disfrazado,
Con que en brío colérico encendido*

*Tras sí quiso arrastrar todo el senado,
O por sus mismas causas desabrido,
O de su altivo honor disimulado,
En arrogante tono y voz severa
Al montañés habló desta manera.” (XXII, 52)*

Montesinos intenta evitar el choque, pues sabe que los franceses serán derrotados, aunque la soberbia de los Pares los lleva a ignorar las sabias palabras.

Pero el soldado francés, después de Cervantes, es un Pierres Papín, barón de Utrique, de manera que, al menos en los lectores hispanos, la figura del francés resulta más bien hilarante.

Conclusiones.

En el tejido literario, el orden cronológico de las publicaciones forma una red de significados e influencias que actúan sobre los procesos de creación y de interpretación imponiendo paradigmas, resignificando tópicos y figuras, entronizando estilos y destronando otros.

Después de que se conocieran los poemas homéricos la épica se leyó a la luz de Homero. Después de Dante, los infiernos literarios no pudieron despegarse de los dantescos. Cervantes produjo un cambio de actitud en el lector: lo acostumbró a la ironía, lo sujetó a lo verosímil. La primera novela moderna moduló un lector también moderno. Es verdad que ello no ocurrió de un día para el otro. Pero sin duda, la edición de Balbuena llegó tarde. No es que la épica muriera, de hecho tuvo larga vida y salud hasta fines del XVIII, pero el poema del obispo de Jamaica, casi novelesco, proponía el mismo mundo conjurado por Cervantes, el que había llevado al manchego por sus andurriales portando como yelmo una bacía de barbero.

Más cercana a la novela que a la épica, aunque escrita antes que el *Quijote*, esta obra de Balbuena se conoció mucho después y

pudo ser recibida como uno de los delirios de Alonso Quijano, el Bueno. De haberse hallado en su biblioteca, no dudo de que hubiera ido a parar a la hoguera que, por salvarlo de la demencia, habían encendido parientes y amigos en el patio de su casa.

Bibliografía.

BALBUENA, Bernardo de (1624). *El Bernardo, o Victoria de Roncesvalles. Poema heroyco*. Madrid, Diego Flamenco. Copia de la edición princeps, Biblioteca Nacional de España. (En adelante se cita por esta edición).

CALDERÓN DE PUELLES, Mariana (2001). “Bernardo de Balbuena y la *Grandeza Mexicana*” En: *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*. Año VII, Madrid. Pp 257-269. ISSN 1137-117X

CERVANTES, Miguel de (1967): *Obras Completas. Poesía. Teatro. Entremeses. Novelas. Obras Atribuidas*, ed. de A. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1946). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid, Aguilar. Estudio preliminar de.....

DEFOURNEAUX, Marcelin (1943): “L’Espagne et les légendes épiques françaises. La légende de Bernardo del Carpio”. *Bulletin Hispanique*, 45, 2 , pp. 117-138.

GONZÁLEZ GARCÍA, José Vicente (2008). “Bernardo del Carpio y la batalla de Roncesvalles”. Conferencia pronunciada en el Congreso de Oviedo: Décimo segundo centenario de la ciudad (2008). La tesis de González García fue defendida por él en 1960.

LÁZARO NISO, REBECA (2015) “La leyenda de Bernardo del Carpio y su proyección en la literatura”. *Cuadernos del Aleph*.7, pp.79-95. Versión on line: cuadernosdealeph.com/2015/pdfs/04.pdf

MARTÍNEZ ALEGRÍA, Agapito (2007). *La batalla de Roncesvalles y el brujo de Bargota. Historia, leyenda y folklore*. México, Porrúa. Pp. 99-127. El estudio se publicó por primera vez en Pamplona en 1929.

VILÁ Y TOMÁS, Lara (2001) *Épica e imperio. Imitación virgiliana*

y propaganda política en la épica española del s. XVI. Tesis doctoral dirigida por María José Vega Ramos. Departamento de Filología española. Universidad Autónoma de Barcelona (Edición en línea).